

¿Dónde puedo encontrar tus colores?

Otto-Raúl González

descanse en paz

CITLALI FERRER

El búho
Lecturas de

Prendo una veladora blanca y trato de mirar el mundo, pero ahora parece haber perdido su habitual color, me sirvo un caballito de Tequila, como a ti te gustaba, con limoncito y sal; apago el stereo, porque a ti, Otto Raúl, no te gustaba la música, como solías decir: “La música la llevo por dentro para qué distraerme con la externa”. Ay, Otto Raúl, te nos adelantaste en el viaje, y hoy lamento mucho no haber hablado más contigo. Te conocí hace años en el viejo edificio de Excelsior, donde colaborábamos en el suplemento El Búho y varias veces llegamos a coincidir en alguna mesa o cantina y pudimos charlar sobre literatura, ¿recuerdas? Porque, cómo disfrutaba tus conversaciones, Otto Raúl, contigo sí se podía hablar de Literatura, no como con la mayoría de los escritores que conozco, con quienes se habla de todo, menos de la disciplina que nos ocupa.

La impresión que guardaré de ti Otto Raúl, es la de un hombre extremadamente dulce, bondadoso y sencillo, Otto Raúl, eras poeta y vivías como poeta. Quizá seguías al pie de la letra las recomendaciones de Rilke. Y la relación que tuviste entre tu obra y tu vida privada siempre fue congruente. Siempre te veía tomado de la mano de tu esposa o acompañado por tus hijos. Otto

Raúl, alguna vez me dijiste que la poesía sí tiene una finalidad y que estriba en servir a la humanidad. Sabias palabras poeta. Te mantuviste fiel a tus ideas, jamás dejaste de mostrar tu ideología en contra de cualquier manifestación de represión. Otto Raúl, llegaste a México como refugiado político, y, en nuestro país seguiste defendiendo las ideas que en Guatemala te costaron sangre y persecución. Otto Raúl, me hablaste muchas veces de lo natural que es para un poeta hacer poesía, más allá de la fama o el reconocimiento público. En tu obra, es notoria la preferencia por ciertos temas, la naturaleza, lo cotidiano y lo onírico. Eras perenne jugador de palabras, irónico, frenético soñador. Fanático de los palindromas y adorador de los haikus. Otto Raúl, ahora que me entero de que te has ido, un hueco me queda, pero, sabes, hoy todo es gris, no encuentro el andrío por ninguna parte, me queda, una ansiedad de no haberte escuchado más de no compartir más, el consuelo que me quedan son tus libros, tus versos, tus actos lúdicos de chaman de palabras, tu postura ante el mundo, vertical y de una pieza, así eras, querido Otto Raúl, pero hoy, en la desazón que me deja la noticia de tu partida, quiero encontrar los colores que descubriste, sentir que el tequila puede llevarme a ese lugar donde ellos habitan, y sirven para pintar los lienzos de la vida, donde hasta el anab le da sentido al sin sentido, pero nada, nada y la nada son mis ojos escupiéndole al sol, porque sólo la tarde gris de este fin de semana, y, este tequila dulce, me regresan una y otra vez a tu sonrisa complaciente y a tus ojos de mirada profunda. Otto Raúl, y ahora que puedes ver el orguz, dime, si es que puedes, dime, Otto Raúl, dónde puedo encontrar tus colores, si ahora, apenas una luz mortecina alumbra mi habitación. Y siento que todo es gris, demasiado gris. Quizá deba pintar las paredes de mi casa de color anandrío y me irá bien. Carajo, descansa en paz incansable poeta y buen viaje. 🍷